

## **AGENDA CIUDADANA**

### **ENTRE PROYECTO Y PRESIDENTE, UN VIRUS**

**Lorenzo Meyer**

**El contagio del presidente Andrés Manuel López Obrador con el virus SARS-CoV-2 causó una sacudida en las estructuras del sistema político mexicano y en la sociedad. Y no fue para menos, la coyuntura era -es- crítica. Esa coyuntura fue generada por las elecciones de 2018 y ha llevado, como pocas veces, a que por diseño y práctica del sistema presidencialista los causes por los que corren las corrientes políticas dependan de manera extraordinaria de las decisiones del Ejecutivo. Él es responsable del diseño y marcha de un proyecto que, en lo sustantivo, debe ser diferente del que prevalecía hasta hace un par de años.**

**Simplificando, puede decirse que AMLO, a lo largo de los años en que se sumó a los opositores del régimen en el tiempo en que el neoliberalismo y el salinismo asumieron el control del proceso mexicano, el tabasqueño maduró un proyecto y una estrategia política propias. Lo hizo en medio de descabros a nivel local -Tabasco- y nacional -2006 y 2012- pero persistió en recorrer el país a ras de su suelo social y en el proceso dio forma a un liderazgo cimentado en una izquierda muy heterogénea, sin**

**esquemas ideológicos claros pero por lo mismo adaptable a un sistema internacional post Guerra Fría, donde la ortodoxia soviética había dejado de ser punto de referencia y el capitalismo se reafirmaba con variantes, desde la neoliberal hasta la china pasando por la escandinava.**

**El “proyecto de nación” de AMLO nunca se propuso sustituir al capitalismo sino algo más modesto: eliminar sus partes socialmente más brutales vía una decidida intervención gubernamental en beneficio de los grupos que forman la contrahecha pirámide social mexicana –“Primero los pobres”- mediante políticas redistributivas y de expansión de los servicios que prestan las instituciones públicas y quizá, en algún momento, una reforma fiscal real, aunque tamaña empresa enfrenta enormes resistencias.**

**Hasta ahora el cambio se concentra en limpiar al aparato del gobierno federal de su escandalosa corrupción, hacer eficiente al “elefante reumático” para que responda a las demandas “plebeyas” y empezar a modificar el corazón del régimen, es decir, la compleja red de instituciones e intereses que finalmente dan forma al poder, a ese que decide “quién obtiene qué, cómo y cuándo”, y que en nuestro caso opera menos por las vías democráticas y más, mucho más, por las de un mercado muy sesgado en favor de las grandes concentraciones de capital.**

**Es en esta coyuntura donde cobra relevancia la figura de AMLO como el líder carismático que logró crear en tiempo récord un partido-movimiento, MORENA, que generó un tsunami de votos y que barrió con la primera línea de defensa del viejo régimen: su sistema de partidos. Sin embargo, MORENA sigue sin madurar y AMLO debe encabezar un gobierno en constante enfrentamiento con los intereses creados y, a la vez, mantener una fuerte presencia entre las bases -de ahí sus “mañaneras” y giras constantes- pues su partido aún no tiene la penetración ni menos el arrastre que debiera.**

**Si la enfermedad de AMLO hubiera tenido un desenlace propio de los enfermos graves de covid-19, el centro de gravedad de todo el proyecto para lograr un cambio de régimen pacífico y por la vía democrática - proceso inédito en nuestra historia- hubiera entrado en una crisis de pronóstico imposible. Ya bien lo señaló hace más de un siglo Max Weber: el carisma no se puede heredar. Por tanto, con un partido en el poder sin cohesión y sin líderes capaces de llenar un vacío del tamaño del que hubiera dejado AMLO, por un momento el SARS-Cov-2 pudo echar abajo lo que el PAN-PRI-PRD *et al*, no han podido.**

**<https://lorenzomeyercossio.com/>**

[contacto@lorenzomeyercossio.com](mailto:contacto@lorenzomeyercossio.com)